

Comunicación Corta

¿SE SALVARÁN LAS POLIMITAS, EL CARACOL MÁS BELLO DEL MUNDO?

Vicente Berovides Álvarez
Facultad de Biología, Universidad de la Habana, Cuba.

Todas las seis especies de polimitas han padecido drástica reducciones de sus poblaciones, en su relación con los humanos, producto precisamente de sus bellas conchas, las que se colectan de forma indiscriminada con los animales vivos, para ser objetos de adornos y artesanales, a lo que se añade la transformación o destrucción de sus hábitats, pero aún podemos hacer algo para su rescate.

Han pasado casi 70 años desde que el destacado malacólogo M. Jaume en 1943, lanzara la primera llamada de aviso acerca del estado de amenaza de las polimitas cubanas y el diagnóstico de su "enfermedad" se ha hecho más evidente en la actualidad. Las causas por las cuales desaparecen las poblaciones de polimitas son las mismas que a nivel mundial, pérdida o transformación de sus hábitat naturales (a pesar de que pueden prosperar en hábitats antrópicos) y sobrexplotación por colectas indiscriminadas, ambas en aumento desde la advertencia de Jaume, acopladas sin dudas a los problemas económicos del país y más recientemente al cambio climático.

Veamos las acciones claves para poder rescatar a las polimitas de la total extinción.



Primero, la situación de cada una de las poblaciones de Polimitas merece un análisis particular, sobre todo si pensamos que la estructura de dichas poblaciones puede ser la de metapoblación, con subpoblaciones fuentes o sumideros y en continuo proceso de extirpación y recolonización, lo que implicaría un enorme esfuerzo de trabajo de campo al nivel de paisaje, con parches de hábitats naturales y antrópicos, sus interconexiones y la abundancia de cada población de polimitas en ellos.

Segundo, sobre la base de un principio bien establecido en biología de la conservación, las acciones para detener el decline de las polimitas no deben de esperar a más información sobre su biología.

Tercero, las pocas poblaciones, de cuatro de las seis especies de polimita, que se encuentran en áreas protegidas, con toda seguridad no representan toda la variabilidad genética de estas especies, que es lo que realmente se debe de conservar. Hace falta reanalizar esta situación.

Cuarto, es cierto que se tienen algunos logros en materia de protección de algunas especies (en especial en cuanto a educación ambiental), pero hace falta valorar en que medida ello ha contribuido realmente a la persistencia o recuperación de las poblaciones de polimitas, lo que implicaría de nuevo un arduo trabajo de campo, sobre todo de monitoreos de muchas poblaciones y otro no menos arduo de convencer 1) a todos los niveles de decisión de que las polimitas no solo son bonitas, sino que también representan un valioso recurso natural de nuestra fauna, en términos materiales y espirituales y 2) a los investigadores, de la necesidad de hacer trabajos con enfoque más conservacionista.

Las polimitas como seres vivos, poseen un valor de existencia, pero también como parte de las tramas tróficas donde viven, poseen un valor ecológico y además, como recurso natural poseen valores de uso (sus bellas conchas) para los humanos, uso que en teoría puede ser sostenible, sobre el principio de que solo se protege lo que se valora.

Si todos ponemos nuestro "granito de arena" en los esfuerzos por revertir la deplorable situación conservacionista de los caracoles más bellos del mundo, sin dudas todos los amantes de la naturaleza cubana lo agradecerán infinitamente, pero sobre todo las futuras generaciones, que espero que como yo, busquen algún día en un monte del oriente cubano, solo para admirar o para investigar, hasta donde puede llegar la diversidad de diseños y colores de las conchas de estos increíbles caracoles pintados.